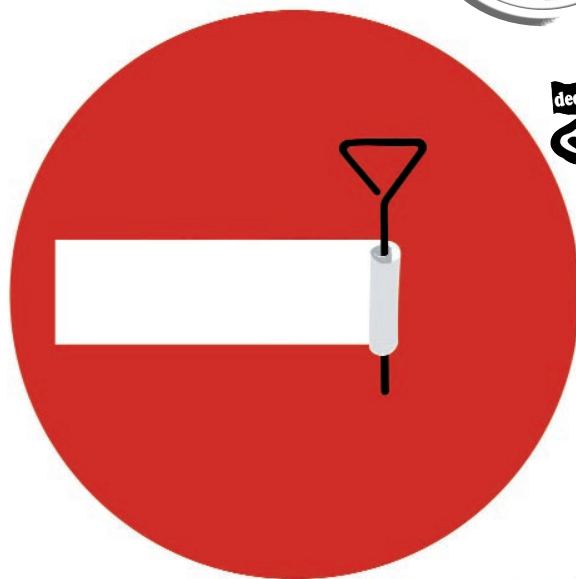




dedeté
 contacto@dedete.cu www.dedete.cu



por JAPE

*Peludo puso a pelado, e hizo un juramento puro
 De no dejar a pelado, hasta no verlo peludo.
 (antigua adivinanza infantil)*

SOY un hombre muy velludo, de esos que llaman osos. Tengo pelos hasta en la planta de los pies... Mejor empiezo diciéndoles que yo era un hombre casado, con hijos, un empleo. Hacía lo que me gustaba y si tenía algunas insatisfacciones con la vida las compensaba pensando que había mucha gente con más problemas que yo. Mi esposa, sin ser una Afrodita, se conservaba bien, y sobre todo me amaba. Decía que yo era su peluche... Ya saben por qué.

Amalia sí es una Afrodita. Describirla me afectaría mucho emocionalmente. Resumiré diciendo que no le falta ni le sobra nada. Quizá no tiene la madurez necesaria, pero yo no la quería para batido. Desde el primer momento en que comenzó a trabajar en mi oficina me llenó los ojos, la mente, la esperanza... y me vació el bolsillo complaciéndola en todos sus antojos. No me quejo, porque al final me llevé el gato al agua, literalmente. Alquilé una casa en la playa para dos, y allí

alcancé el sueño que me tenía perturbado en los últimos meses.

Comenzamos una relación extramatrimonial, mejor dicho, comencé, porque solo yo era casado, si no hubiéramos sido felices los cuatro, como la canción. Aunque en realidad solo éramos felices ella y yo. Mi esposa no sabía nada.

Amalia y yo nos llevábamos bien. Coincidíamos en muchas cosas, a pesar de una pequeña diferencia de edad entre ambos. Apenas cinco lustros... Sí, está bien, 25 años... pero todo marchaba bien hasta un día en que sugirió me depilara un poco: «Tanto pelo es anti-higiénico», aseguró. Yo la rebatí diciéndole que si el hombre y la mujer tenían pelo en algunas partes del cuerpo, de forma natural, es porque eran necesarios y alguna función cumplían, más allá de la estética y la limpieza. Ella me conoció así, por lo tanto, no entendía a qué se debía el cambio ahora. ¡La abundancia de cabello es una muestra de masculinidad!, sentenció sin apenas pensarlo. Ella solo comentó: «No creo que tú seas mucho más masculino que Bruce Willis o Vin Diesel!». Recogió su ropa, se vistió y se fue.

Dejamos de vernos por varios días. A veces la divisaba en los pasillos de la empresa hablando con algún

joven calvo. Aquello me llenaba de ira y estupor. La cité para un encuentro fortuito con intención de buscar un arreglo. Solo me afeitaría algunas partes no visibles, fue lo acordado, y sellamos el pacto entregándonos al amor «limpios» como el desierto.

Esa misma noche, durmiendo al lado de mi esposa comprendí la magnitud del error que había cometido: ¿Cómo le explico a mi cónyuge, cuando exija su derecho, que su querido peluche estaba despeluchado?

Un amigo actor fue el que me dio la solución: «Haz como en el teatro, la tele y el cine, cuando te haga falta pelo, te lo pegas, luego lo despegas con cold cream». El mismo me consiguió los materiales y todo funcionó bien al principio. Luego mi amigo se fue de viaje y no tenía quien me consiguiera la materia prima y en algún que otro momento tuve que suplir con felpa y baje. Cuando estaba con mi esposa apagaba la luz para enmascarar un poco «los efectos especiales» en mi piel.

El final fue desastroso. Mi esposa me sorprendió en plena acción de «maquillaje». Tuve que contarle toda la verdad. Amalia se fue de la empresa con un joven calvo y yo ahora estoy en una sala de cuidados intensivos sufriendo una dermatitis severa. Nunca antes sirvió de mejor lección este refrán: Fui por lana y he salido trasquilado.

YO SÍ LUCHO POR MIS SUEÑOS: ¡DUERMO TODO EL DÍA!